

Reflexiones sobre la lengua en la prensa cultural argentina: el caso de la revista *Nosotros* (1907-1920)

Reflections on Language in the Argentine Cultural Press: the Case of *Nosotros* (1907-1920)

Laura Sesnich*

IdIHCS (CONICET-UNLP)

Abstract

This paper analyzes the conceptions of language that coexisted in the issues of the cultural publication *Nosotros* from 1907 to 1920. A survey of these issues suggests that the national identity debate, often concerning the national language, was peppered with thoughts on such language matters as grammar, prescriptive policies, transcription of foreign words or the teaching of classical languages in secondary school. The purpose here is to explore this coexistence and draw an outline of the main issues about language that mattered to the people who made *Nosotros* in those years, showing how these language-related interventions were intertwined with the efforts to build a Latin American tradition based on the appreciation of the region's Latin cultural heritage.

Key words: *Nosotros* cultural magazine, language discussions, national identity, immigration, Pan-Latinism.

Resumen

El propósito de este trabajo es realizar una indagación de las distintas concepciones acerca de la lengua que convivieron en la revista *Nosotros* en un corpus de números que abarca desde el inicio de la publicación en 1907 hasta 1920. A partir de un primer acercamiento a la revista, se observa que los debates sobre la identidad nacional, que en muchas ocasiones tocan el tema de la lengua nacional, conviven en la revista *Nosotros* con cuestiones lingüísticas vinculadas a la gramática y la normativa, a la correcta transcripción al español de lenguas extranjeras o a los debates en torno a la presencia del griego y el latín en la enseñanza secundaria. Nuestra propuesta es, entonces, ahondar en esta convivencia para intentar delinear un panorama de las preocupaciones de índole lingüística que convergen en la revista *Nosotros* durante esos años, a la vez que demostrar cómo estas intervenciones en materia lingüística se vinculan con el intento de construcción de una tradición latinoamericana basada en la valorización de la herencia cultural latina.

Palabras clave: revista *Nosotros*, debates sobre la lengua, identidad nacional, inmigración, panlatinismo.

1. Introducción

Hacia 1910, Argentina parecía estar atravesando su punto de mayor prosperidad hasta el momento. Al aumento del valor de las exportaciones, de las redes ferroviarias y de las áreas agrícolas en productividad¹ se sumaba una expansión de la vida cultural que se evidenciaba en grandes edificios, teatros, visitas de extranjeros ilustres y una activa vida cultural.² También la

* Correspondencia con la autora: laura_sesnich@yahoo.com.ar.

¹ De acuerdo a los datos brindados por Fernando Devoto e Inés Barbero, el valor de las exportaciones había crecido seis veces y media, la extensión de la red ferroviaria había aumentado más de diez veces y el total del área sembrada se había cuadruplicado en el periodo que va desde 1872 a 1910 (1983: 15).

² Para un breve panorama sobre la vida cultural de Buenos Aires en esta época, en especial respecto de las visitas de viajeros ilustres con motivo de la celebración del Centenario y los agasajos realizados en su honor por parte de la revista que nos ocupa, consultar Giaccio (2014).

población se había incrementado a un ritmo acelerado, como consecuencia del proceso de inmigración masiva propiciado por el proyecto oligárquico liberal del siglo XIX. Sin embargo, el escenario cosmopolita que resultó de la cuantiosa presencia de extranjeros en Buenos Aires, y que hizo que la ciudad pasara de ser una “gran aldea” a una “Babel del Plata” en pocos años, fue en muchas ocasiones interpretado como una amenaza para el proyecto de homogeneización que sostenían los ideólogos del naciente Estado moderno argentino:

Por debajo de la prosperidad económica y del resplandor cultural, se manifestaban algunos síntomas preocupantes. El temor a la desintegración nacional como consecuencia del impacto migratorio, la aprehensión con respecto al conflicto social, producto casi inevitable de la urbanización y de la incipiente industrialización, y la debilidad del sistema político, que mantenía al margen de la vida cívica a amplísimos sectores de la población, desvelaban a la élite dirigente. [...] Indudablemente, más allá de lo exagerado de los temores que manifestaban los sectores tradicionales, aquéllos encontraban su explicación en las características excepcionales que adquiriría el fenómeno migratorio en la Argentina (Devoto y Barbero 1983: 16).

En este contexto de multiculturalidad y multilingüismo la pregunta por el ser nacional fue un debate obligado de las distintas fracciones de la intelectualidad argentina. Junto con ella, la cuestión del idioma nacional fue frecuentemente abordada, en tanto la lengua, entendida como un factor cohesivo y diferenciador, resulta ser uno de los principales terrenos en donde se dan las disputas por los lugares de poder dentro del relato de la identidad colectiva (Ennis 2008).³

Muchos de estos debates acerca del ser nacional y el lugar de la lengua en la construcción de una identidad común se dieron en la prensa cultural. En este sentido, las revistas literarias y culturales resultan objetos privilegiados para rastrear los debates de una época, puesto que, nacidas al calor de la coyuntura, dan cuenta de la manera en que esos debates eran concebidos en su tiempo presente (Sarlo 1990). De acuerdo a la teoría cultural de Raymond Williams, las revistas culturales no deberían entenderse como un dispositivo de difusión de determinadas ideologías literarias o culturales, sino como un espacio en el cual convergen distintas tendencias coexistentes dentro de la dinámica cultural, ya sea de modo dominante, emergente o residual. De esa manera las revistas, entendidas como “proyectos intelectuales” de “formaciones”,⁴ habilitan el ingreso y convivencia de tendencias de diversa índole (que podrían incluso ser contradictorias entre sí) capaces de decantar posteriormente en un conjunto articulado de ideas y valores específicos, perdiendo así ese carácter de permeabilidad y fugacidad vinculado a lo presente que la revista habilita. Es por esto que las revistas serían el objeto privilegiado para acercarse a aquella “experiencia social que se halla todavía en proceso [...] y que es mejor reconocida en un estadio posterior, cuando han sido formalizadas, clasificadas” (Williams [1977] 2009: 175-176).

Partiendo de esta noción de las revistas como lugar de convergencia de tendencias que conviven en el entramado cultural, trataremos de rastrear las distintas problemáticas de orden lingüístico que convivieron en la revista *Nosotros* en un corpus de números que abarca desde el inicio de la publicación en 1907 hasta 1920. Este recorte nos permite ver cómo se trataron

³ La cuestión del idioma nacional en Argentina no fue abordada en forma homogénea sino que fue objeto de múltiples debates, de los que dan cuenta los estudios Di Tullio (2003) y Ennis (2008), y las antologías de Glzman y Lauría (2012) y Alfón (2013), entre otros.

⁴ Recordemos que Williams afirma que “el establecimiento de una tradición selectiva puede decirse que depende de instituciones identificables. Sin embargo, es una subestimación del proceso creer que depende solo de las instituciones. [...] Es también una cuestión de *formaciones*; aquellos movimientos y tendencias efectivos, en la vida intelectual y artística, que tienen una influencia significativa y a veces hasta decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura y que presentan una relación variable y a veces solapada con las instituciones formales” (Williams [1977] 2009: 155-156).

en esta revista varios momentos importantes vinculados a los debates en torno a la lengua y la identidad nacional: la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo, la apertura de la cátedra de Literatura Argentina de la UBA o la aparición de la *Historia de la literatura argentina* de Ricardo Rojas, entre otros. Esta periodización encuentra también su justificación en un intento por dar cuenta del estado del debate en el período anterior al momento de fuerte institucionalización en el ámbito del saber lingüístico que se da en los años veinte con la fundación del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (cfr. Toscano y García 2009 y 2013). Por otro lado, el interés por rastrear estas inquietudes en la revista *Nosotros* se asienta en la caracterización de esta publicación como el órgano de prestigio y de consagración que hegemonizó el campo intelectual hasta comienzos de la década del '20, cuando las revistas de la vanguardia (*Prisma*, *Proa*, *Inicial*, *Martín Fierro*) vienen a dividir y complejizar el campo (Altamirano y Sarlo 1983). El hecho mismo de que sea *Nosotros* el contrincante de estas revistas en la disputa por los espacios de poder dentro del campo cultural es un claro indicador del lugar de preeminencia que ocupaba esta publicación en los años que interesan a este trabajo.

A partir de un primer acercamiento a la revista, vemos que las discusiones sobre la lengua conviven en la *Nosotros* bajo variadas formas: los debates acerca de cuestiones sobre gramática y la normativa, la correcta transcripción al español de lenguas extranjeras o la presencia de lenguas clásicas en la enseñanza secundaria, por ejemplo. Nuestra propuesta es, entonces, ahondar en esta convivencia para intentar delinear un panorama de las preocupaciones de índole lingüística que convergen en la revista *Nosotros* durante esos años.

2. La revista *Nosotros* y el “problema de la lengua”

En agosto de 1907 comienza a publicarse *Nosotros* bajo la dirección de Roberto Giusti y Alfredo Bianchi. De acuerdo a Verónica Delgado, esta revista constituyó “un espacio cultural claramente progresista y democrático”, en el que a lo largo de sus primeros años la temática acerca de la identidad nacional tiene un lugar central (Delgado 2009: 319). Sin embargo, los criterios con los que fue abordado el tema de la identidad nacional no eran los mismos con los que lo había hecho hasta el momento buena parte de la intelectualidad local vinculada a la élite, puesto que muchos de los colaboradores de la revista (empezando por los directores) eran italianos o hijos de italianos, lo que explica que su mirada acerca de la inmigración fuera mucho más tolerante e integracionista que la de otras fracciones de la intelectualidad local. En palabras de Ángela Di Tullio, “la línea editorial de *Nosotros* opone un nuevo concepto de nacionalismo, que integra al inmigrante, al que se reivindica por su mentalidad progresista y abierta en la conformación de un ‘tipo’ diferente al nativo” (Di Tullio 2003: 154). También Nicolás Shumway señala este carácter integracionista de la revista, incluso en lo que él describe como su aspecto más elitista:

Fue [*Nosotros*] en una palabra elitista, pero el suyo era un elitismo sin complejos. De una forma que podría parecer contradictoria en nuestros días, *Nosotros* buscaba hacer del elitismo una fuerza incluyente. No se trataba de un pequeño grupo de amigos que sólo se leían entre ellos porque nadie más era capaz de entenderlos. Más bien, era un grupo de amigos que querían llevar lo mejor, a su juicio, al público más amplio posible (Shumway 1999: 168).

Si bien la publicación se pretendió ecléctica y abierta a todas las tendencias e intereses (como lo prueba su nombre: *Nosotros. Revista mensual de letras, arte, filosofía y ciencias sociales*), no por esto su línea editorial careció de una postura definida respecto del tema de la identidad nacional. Su propuesta en este sentido giró en torno a una concepción de identidad nacional basada en una idea de “latinidad” que además de hermanar a los países

sudamericanos los une muy estrechamente con su herencia latina europea a través de los vínculos con Francia, pero sobre todo de España y de Italia.⁵ Es que a pesar de que el mismo Giusti describía la suya como una generación europeizante que prestaba poca atención a la América Hispana,⁶ la revista misma contradice esta afirmación cuando su examen revela datos como una amplia mayoría de colaboradores latinoamericanos por sobre los europeos o una sintaxis donde las secciones dedicadas a las letras hispanoamericanas no ocupan en absoluto un lugar menor en la publicación.⁷ Aún más elocuentes en este sentido resultan la nota de apertura y algunas de las aparecidas en ocasión de los aniversarios de la revista, en las cuales se hace manifiesta su voluntad por trascender las fronteras nacionales y acercar culturalmente a las naciones latinoamericanas:

Y si estas aspiraciones pudiesen salvar las fronteras de la patria y extenderse a toda la América Latina, mejor aún. Nada de más urgente necesidad que la creación de sólidos vínculos entre los aislados centros intelectuales sudamericanos (Bianchi y Giusti 1907: 6).

Un espíritu definido la animó, sin embargo, desde sus primeros pasos: su espíritu francamente americano, fundado sobre un amplio y bien entendido nacionalismo. Toda su propaganda ha tenido por objeto estrechar vínculos entre las diferentes naciones latinas de América y entre estas y la madre patria. [...] Conocida ya la revista en todo el continente y en España, rápido sin duda prosperará el ideal de americanismo que lleva por bandera. Bianchi y Giusti 1908: 6).

Nosotros ha sido desde su aparición una revista netamente nacional, y más que nacional, americana, conciente de la necesidad de forjar sólidos vínculos entre todas las naciones de habla española (Bianchi y Giusti 1917a: 519).

La presencia de distintas discursividades en torno de lo que podríamos llamar “unidades identitarias o regionales” (“América Latina”, “naciones latinas de América”, “americanismo”, “naciones de habla española”) da cuenta de las heterogeneidades y tensiones al interior de la publicación, pero también de una intención por indagar en “lo americano” y en las herencias o tradiciones que lo sustentan, como forma de definir también la tradición sobre la que debe asentarse la cultura nacional. En este sentido, si bien la idea de “latinidad” coexiste en *Nosotros* junto con otras tendencias (de las cuales la que proponía la valoración del legado cultural y literario hispánico resulta la más relevante), la importancia asignada a la herencia y

⁵ Esta intención aparece en forma explícita en la reseña de Roberto Giusti sobre *El alma española* de Ricardo Rojas, aparecida en la sección “Letras argentinas”: “Ciertamente, ninguna cosa más provechosa para nuestras letras que esa influencia francesa, solo reprobable por los rancios pedantes, que ha venido á airearlas, que les ha abierto horizontes, que las ha puesto en el buen camino; únanse á ellas enhorabuena, si es posible, otras influencias, sobre todo la italiana; pero manténgase en nuestras letras el espíritu español, que si la literatura francesa les ha aportado elementos que les faltaban, ese espíritu que es su lastre, les da el nervio, el colorido, el modo de ser propios de la raza, de la cual, –vamos!– no estamos aún tan desvinculados” (Giusti 1908: 223-224).

⁶ En sus memorias, Giusti afirma: “profesábamos un vago internacionalismo. Creíamos, como creyó el siglo XIX, en el progreso indefinido, y confiábamos, a pesar de las engañosas apariencias, en la concordia de las naciones y en la paz universal. [...] América, la América Hispana, no contaba mucho para nosotros. En la época bolivariana había serpenteado por el continente un vivo sentimiento americanista. Aquello fue una idea y un sentimiento de individuos y grupos revolucionarios. [...] No lo tenían los muchachos de comienzos del siglo. [...] Teníamos los ojos vueltos hacia Europa. Desviarlos en otra dirección nos hubiera parecido malgastar tristemente el tiempo” (citado en Shumway 1999: 167).

⁷ De hecho, entre las secciones permanentes a las que la revista apuesta dar mayor estabilidad y amplitud se cuentan las literarias denominadas “Letras americanas”, “Letras argentinas” y “Teatro nacional”, junto con “Letras españolas”, la única literatura europea a la que la revista concede un espacio permanente, puesto que secciones como “Letras francesas” o “Letras italianas” son de aparición frecuente, sobre todo en los primeros números, pero no permanente (revisar al respecto la noticia “Nosotros”, aparecida al final del número 40 de 1912, así como también los índices de la revista).

los lazos latinos en la construcción de la identidad nacional es, como veremos, identificable en la publicación a la vez que funcional en términos de la disputa por los espacios de poder, en tanto esta noción de “latinidad” permite a *Nosotros* plantear una noción de nacionalismo mucho más amplia que la que varios de los miembros de la llamada “generación del Centenario” pensaron en relación con la inmigración⁸ y que, por supuesto, incluye a sus directores y colaboradores en tanto descendientes de italianos, legitimando así su participación en el campo cultural local.⁹ En palabras de Ennis:

La representación de la “latinidad” ofrece a algunas formaciones intelectuales emergentes en Argentina a principios de siglo un marco conceptual alternativo para la modelación de un proyecto de construcción de una identidad nacional posible que incluye a la mayoría italiana de la masa inmigrante, en oposición a los discursos que comenzaban a reivindicar la herencia hispánica como forma de delimitación de una cultura legítima (Ennis 2008: 184).

Consecuentemente, no es de extrañar que las intervenciones acerca de las cuestiones lingüísticas aparezcan muchas veces vinculadas a esta idea de tradición latinoamericana basada en la herencia cultural latina. Sin embargo, estas intervenciones lingüísticas que aparecen en *Nosotros* no responden a una única problemática ni se encuentran nucleadas en una sección fija de la publicación, sino que asumen diferentes formas, por lo que encontramos debates lingüísticos vinculados tanto al problema de la traducción o a cuestiones educativas, como otros que donde se interroga acerca del problema del criollismo y la literatura nacional o la relación de carácter lingüístico entre América y España.

2.1. “Menudencias filológicas”

Nosotros contó con una sección de aparición bastante esporádica, llamada “Menudencias filológicas”, a cargo de N. S. Cernogorcevich, filólogo de origen eslavo que adoptó el seudónimo de “Leptir” (palabra que significa “mariposa” en serbo-croata).¹⁰ Entre 1907 y 1920 registramos tan solo tres apariciones de esta sección, de las cuales dos versaron sobre cuestiones de normativa y una sobre educación (puntualmente, sobre la enseñanza del latín en las escuelas secundarias argentinas, tema al que nos referiremos más adelante). En el número 76 (1915) encontramos un artículo titulado “Serbia y no Servia. La letra W en las lenguas eslavas”, dedicado a Unamuno. En este artículo se señala una inesperada consecuencia filológica de la Primera Guerra Mundial: la modificación introducida en la ortografía inglesa respecto de la transcripción de ciertos vocablos eslavos. El objetivo de este artículo es “llamar la atención de quien corresponda para que la rectificación sea introducida también en la ortografía castellana” (*Leptir* 1915: 190).

⁸ Por caso, la de Ricardo Rojas, cuya propuesta nacionalista para la cultura es objetada por Giusti, en tanto partía de la consideración del cosmopolitismo como un elemento que debía disolverse en una síntesis nacional, mientras que para Giusti el cosmopolitismo representaba la cualidad esencial del perfil argentino (Altamirano y Sarlo [1983] 1997: 198). Otra figura de relevancia para el estudio de las ideas nacionalistas vigentes en la época fue la de Manuel Gálvez, cuyo diagnóstico pesimista respecto de la Buenos Aires cosmopolita fue plasmado en su obra *El diario de Gabriel Quiroga*, en la que se exhortaba a “los argentinos”, en señal de exclusividad, a reconquistar la vida espiritual del país y resistir a la desnacionalización fruto del “desborde inmigratorio” (Gramuglio 2013: 170). Para un panorama de otras posiciones respecto de la cuestión nacional en este periodo consultar Alfieri (2006).

⁹ Legitimación que también intentaron a partir de su vinculación con la joven Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, “haciendo de la inserción institucional una característica propia”, según Delgado (2009: 317).

¹⁰ Agradezco a Lea Hafter el haberme brindado el dato sobre el verdadero nombre de Leptir.

Más adelante, en el número 91 (1916), aparece el artículo “Setiembre y no septiembre”. Este artículo Leptir toca el tema del cambio lingüístico, señalando lo infructuoso de que una lengua se sujete a las reglas de su “lengua madre”, puesto que con el paso del tiempo esta está destinada a constituirse en otra lengua, con características diferenciadas. Es por ello que el filólogo defiende el uso del vocablo “setiembre”, de origen popular, frente al vocablo “septiembre”, “híbrido monstruoso” de uso obligado por la Academia. En este artículo, la idea de la natural evolución de las lenguas que defiende Leptir entra en contradicción con una voluntad normativa, puesto que mientras critica a un vocablo (que mas allá de lo híbrido que pueda ser su origen, está en uso por los hablantes) por considerarlo una imposición de la Academia, defiende el uso de la otra variante pero con argumentos que también son normativos, para concluir con una imposición: “[Setiembre] es la forma *correcta, viva, orgánica, la única que no está en contradicción con las leyes fonéticas y lexicográficas de la lengua castellana, la única merecedora de ser adoptada*” (Leptir 1916: 227-228, cursivas nuestras).

2. 2. *El problema de la traducción: entre la infidelidad y el prestigio*¹¹

El de las particularidades del ejercicio de la traducción en Argentina es un tema que ha sido abordado en la revista desde diferentes perspectivas. En el cuarto número (1907), por ejemplo, encontramos un artículo sobre la enseñanza del latín en los colegios de segunda enseñanza en la mencionada sección “Menudencias filológicas”, donde hay un comentario acerca de las traducciones de obras clásicas al español. Leptir cita a Unamuno: “Tampoco se debe exagerar la infidelidad de las traducciones. Las hay muy buenas” (1907: 244), para disentir con él afirmando que las obras científicas son traducibles, pero las literarias no lo son tanto, puesto que “a veces el traductor ni siquiera comprende el original”. Sin embargo, reconoce que las traducciones son necesarias, puesto que nadie puede conocer todos los idiomas. Este comentario acerca de la necesidad de las buenas traducciones es usado en esta ocasión como argumento para sostener la defensa de la enseñanza del latín en la escuela segunda enseñanza: dado que la enorme mayoría de las traducciones de las obras literarias clásicas no son recomendables por su mala calidad, lo ideal sería leer dichas obras en su idioma original.

El tema también aparece problematizado en una reseña sobre la traducción al italiano del poemario *Melpómene y Ninfea* de Arturo Capdevila, realizada por el italiano Folco Testena.¹² Nicolás Coronado, autor de la reseña, encuentra elogiada esta traducción que tiene además como mérito el estimular la producción artística nacional y hacer de la traducción también una obra estética. En esta reseña resulta evidente cómo a partir del problema de la traducción pueden vislumbrarse distintas valoraciones de las lenguas, puesto que en este caso la traducción de una obra argentina al italiano (concebido como un idioma prestigioso) ensalza al original: “Leyendo en italiano los versos de Capdevila, volvimos a gustar las bellezas que ellos encierran; pero ahora como *magnificadas por el prestigio del idioma en que cantan*”; y también: “[Folco Testena] los ha vertido al italiano, para proporcionar a Capdevila la satisfacción de ver trasladada su obra a *un idioma más armonioso que el nuestro*” (Coronado 1916: 402, cursivas nuestras). En esta reseña se da por sentado que el idioma italiano es más prestigioso que el castellano, puesto que cuenta con una tradición que lo eleva

¹¹ Para un panorama sobre la cuestión de la traducción en Argentina se recomienda remitirse a los trabajos de Patricia Willson *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX* (2004) y “Traducción entre siglos: un proyecto nacional” (2006).

¹² Seudónimo de Comunardo Braccialarghe, escritor y periodista, más conocido por haber realizado la primera traducción al italiano del *Martín Fierro*, publicada en 1919.

lingüísticamente respecto del español que manejan poetas como Capdevila. Esta valoración positiva del idioma italiano está en consonancia con el panlatinismo que propone la línea editorial de la revista, y particularmente, con el intento de valorización de la cultura italiana en un escenario hostil hacia la inmigración proveniente de Italia por parte de la intelectualidad argentina.

2. 3. *Sobre los argentinismos*

En el primer número de *Nosotros* se publica el primer capítulo de una novela de Roberto J. Payró sobre Buenos Aires, que lleva también por nombre *Nosotros*.¹³ En este primer capítulo se narra la vuelta a Buenos Aires de José Inciente, un hacendado descendiente de patricios, luego de catorce años de ausencia. Durante una charla con Lové, su amigo de infancia, el recién llegado indaga sobre los cambios que observa en Buenos Aires, entre ellos, el modo de hablar. Este momento del capítulo resulta interesante porque retrata la convivencia de dos registros lingüísticos en la clase alta porteña:

[Inciente] –Sin embargo, hoy se escribe bastante bien, los diarios mismos parecen cuidar la corrección del lenguaje.

[Lové] –Ahí verás. Es que todos saben y ninguno quiere, por temor de parecer afectado. Ya te mostraré algunos que lo hacen. Otros, cuando leen, pronuncian la c y la z; pero en el trato corriente ¡qué esperanza! Los amigos se reirían. (Payró 1907: 18).

El personaje de Lové también señala la presencia de argentinismos tales como “vos”, “che”, “desde ya”, “recién”, a los que reconoce una expresividad de la que sus variantes cultas carecen, por lo cual su uso resulta ineludible. Sin embargo, aunque se reconoce el uso extendido de los argentinismos en el trato cotidiano informal tanto oral como escrito, son percibidos como meros giros pintorescos y no como formas típicas del español rioplatense como tal; lo que da cuenta de que, a pesar de lo instaurados que parecen estar estos términos en el habla corriente de Buenos Aires, aún son concebidos (por la clase alta porteña, al menos) como informales y fuera de la norma lingüística.

2. 4. *Educación: la enseñanza de la lengua literaria, entre el latín y las gramáticas*¹⁴

Varias de las discusiones lingüísticas que aparecen en *Nosotros* están en estrecha relación con el tema de la educación, en dos sentidos: por un lado, por el lugar que ocupa la enseñanza de lenguas clásicas en el nivel educativo medio (al que a principios de siglo en Buenos Aires accedían las clases privilegiadas prácticamente en forma exclusiva); y por otro, por la importancia concedida al correcto conocimiento de la gramática castellana. Ambas preocupaciones parecen estar en relación con un objetivo último que sería el de formar ciudadanos con un dominio lingüístico que les permita “manejar el castellano literariamente”.

¹³ “En la coincidencia entre el título de la novela y el nombre de la revista, estaba según Bianchi y Giusti, el origen de una transacción que convenía a *Nosotros*: usar el nombre de la novela a cambio de la publicación de su primer capítulo” (Delgado 2009: 325). En ocasión de la celebración del décimo aniversario de la revista, Bianchi ofreció un discurso en el que explica los pormenores de esta transacción (Bianchi y Giusti 1917b: 100-101).

¹⁴ Son muchos los trabajos que se han ocupado de abordar los diferentes aspectos de la enseñanza de la lengua y la literatura y el sistema educativo argentino a fines del siglo XIX y principios del XX. Entre ellos podemos mencionar los de Vázquez Villanueva (1999), Bertoni (2001), Di Tullio (2003, 2006), Pulfer (2010), Lidgett (2011) y López García (2012). Por otro lado, la tesis doctoral de Carolina Domínguez (2013), si bien centra el análisis en el siglo XIX, resulta también un trabajo útil a los fines de indagar en las peculiaridades de la enseñanza del latín en el ámbito educativo argentino y regional.

En la sección “Menudencias filológicas” aparecida en el cuarto número de *Nosotros* (1907), Leptir refiere un artículo suyo publicado en el diario *La Nación* acerca de la enseñanza del latín en los colegios de segunda enseñanza, en el que sostiene, esencialmente, que la formación en lengua latina debe ser igual de sólida que la de otros idiomas, por ejemplo el inglés. En esta línea, Leptir polemiza con un artículo que Miguel de Unamuno publicara posteriormente sobre el mismo tema y en el mismo diario, y del cual cita el siguiente pasaje: “No digo que en la segunda enseñanza argentina haya de establecerse cátedras de latín, pero sí creo que en esa nación debería haber, si es que no las hay ya, cátedras de gramática histórica castellana y de lingüística comparada de las lenguas neolatinas” (1907: 245). De acuerdo a Leptir, el escritor español incurre en contradicción, “pues para el mismo Unamuno deberían conocer el latín cuantos aspiren a manejar el castellano literariamente” (Leptir 1907: 245), por lo que sus afirmaciones vendrían, paradójicamente, a servir de argumento a Leptir para subrayar la necesidad del aprendizaje de lengua latina en la enseñanza media. En otro artículo titulado “La reforma de la enseñanza secundaria” y firmado por “La dirección” (1912), la revista manifiesta su apoyo a la enseñanza del latín en los colegios secundarios. Aquí, los directores de *Nosotros* celebran el restablecimiento del latín como asignatura obligatoria, pero a su vez cuestionan por insuficientes los dos años que le fueran otorgados a la enseñanza de esta lengua en el plan de estudios: “O se enseña el latín durante los seis años o no vale la pena restablecerlo en los planes”, es la conclusión final (Bianchi y Giusti 1912: 153).

Por otra parte, Roberto Giusti hace explícita su preocupación por la cuestión educativa en numerosos artículos, de los que destacamos el titulado “Por el idioma” (1913), que consiste en una carta abierta a Carlos Ibaguren, ministro de Instrucción Pública en aquel momento. La inquietud que motiva a Giusti a escribir esta carta abierta es el deficiente dominio de la gramática y ortografía castellanas que observa en las jóvenes generaciones, de lo cual no culpa ni a los alumnos ni a los profesores, sino a los planes de estudio de las escuelas de enseñanza secundaria. En este sentido, Giusti afirma que el único plan de estudios que servía a la cultura idiomática de los estudiantes fue el del ministro Juan Ramón Fernández,¹⁵ quien además de proponer la enseñanza del latín en el ciclo preparatorio, promovía gran cantidad de horas semanales para el estudio del idioma castellano, todo esto como condición previa al comienzo de los estudios específicos sobre literatura. Las críticas que Giusti hace del manejo del castellano por parte de los jóvenes y la importancia que otorga a una sólida formación en gramática castellana dan la impresión (errónea, según él) de que su preocupación es de índole normativa, por lo que aclara: “Me interesa establecer que no rompo lanzas por la buena ortografía. Esa es cosa de poca monta” (Giusti 1913: 144). Su motivación está vinculada, según dice, por la relación entre lenguaje y pensamiento: “Educar el lenguaje de nuestras jóvenes generaciones, vale enseñarles a pensar, habituarlas al análisis de sus ideas” (Giusti 1913: 144).

Este interés de Giusti por la enseñanza del castellano y el latín en la escuela media se manifiesta, además, en sus reseñas de libros dedicados a la enseñanza de lenguas y que aparecen también en la sección “Educación”. Sirven de ejemplo las reseñas elogiosas a *De gramática y de lenguaje* de Ricardo Monner Sans; *Sintaxis castellana y nociones de lingüística y etimología* y *Compendio de gramática castellana y nociones de lingüística y etimología*, ambos de René Bastianini; y *Gramática latina*, de Luis Valmaggi (Giusti 1916:

¹⁵ Juan Ramón Fernández (1857-1911) fue un médico argentino que ocupó el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública entre 1902 y 1904. Durante su gestión promovió con éxito una ley de edificación escolar, gracias a la cual obtuvo financiamiento para construir varias escuelas normales en el interior del país. También efectuó la modernización los planes de estudios de los colegios de segunda enseñanza y la nacionalización de la ahora Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

241-243), o los comentarios, también elogiosos, a *El idioma italiano para los alumnos del Colegio Nacional*, de Emilio Zuccarini, libro cuya aparición fue motivada por la restitución de la enseñanza del italiano en los Colegios Nacionales, idioma que Giusti define como “hermano del nuestro, y además, familiar en la sociedad argentina” (Giusti 1917: 426). Este interés por la enseñanza del latín en la escuela secundaria está muy en relación con las nociones de latinidad y cultura nacional que hemos venido apuntando, en el sentido que señala también Di Tullio:

El director aboga por la reimplantación del latín como base de una cultura humanística, posición contrapuesta a la de Ricardo Rojas, quien, en *La restauración nacionalista*, consideraba que su eliminación era una ventaja para el desarrollo de las “humanidades modernas”. Esta disputa ilumina lo que cada uno entiende como la tradición sobre la que debe asentarse la “cultura nacional”: hispano-americana para Rojas, latino-americana para Giusti (Di Tullio 2003: 162).

De esta forma se comprende entonces el patrocinio de la revista respecto de una educación secundaria argentina con una sólida formación idiomática, especialmente en castellano y latín pero también en italiano, consecuente con su política de planteamiento de una noción de tradición heredera de la cultura humanística latina.

2. 5. *La lengua literaria del criollismo*

El análisis de “lo criollo” y el llamado “criollismo” resulta interesante en tanto el término “criollo” es uno de los que más dan cuenta de ciertos desplazamientos de sentido relacionados con las formas de identificación respecto de “lo nacional”, tal como han apuntado Altamirano y Sarlo: “La generación del ochenta heredó de la organización nacional la connotación despectiva de la palabra ‘criollo’ [...] Un nuevo sentido, sin embargo, irá cristalizando poco a poco en torno a esta palabra, un sentido que evocará valores y virtudes positivas y cuyo término contrapuesto será el de ‘gringo’ o ‘inmigrante’” (1983: 183-184). En este sentido, Adolfo Prieto ha señalado, en su ya clásico trabajo sobre el tema,¹⁶ los usos y funciones del criollismo en los distintos estratos de la sociedad de la época, al afirmar que

Para los grupos dirigentes de la población nativa, el criollismo pudo significar el modo de afirmación de su propia legitimidad y el modo de rechazo de la presencia inquietante del extranjero. Para los sectores populares de esa misma población nativa, desplazados de sus lugares de origen e instalados en las ciudades, ese criollismo pudo ser una expresión de nostalgia o una forma sustitutiva de rebelión contra la extrañeza y las imposiciones del escenario urbano. Y para muchos extranjeros pudo significar la forma inmediata y visible de asimilación, la credencial de ciudadanía de la que podían munirse para integrarse con derechos plenos en el creciente torrente de la vida social ([1988] 2006: 18-19).

Sin embargo, puede afirmarse que el “criollismo” entendido como el “conjunto de textos de circulación masiva entre 1880 y 1920, que se autodesignaban criollos, aludiendo mediante tal nombre a temas, formas literarias propias del género gauchesco” (Rubione 2006: 94), estuvo lejos de ser una manifestación carente de conflicto, si atendemos a las discusiones

¹⁶ Además del de Prieto ([1988] 2006), otros trabajos a partir de los cuales puede indagarse la cuestión de lo criollo y el criollismo en Argentina y América Latina son los de Rubione (1983, 2006) y Ennis y Pfänder (2013).

acerca de la legitimidad de la lengua literaria de estos textos, que suscitaron tanto defensas entusiastas como críticas virulentas.¹⁷

Entre las valoraciones positivas del criollismo literario podemos situar al artículo “A propósito de la *Estética* de Croce”, de Juan Chiabra (1909)¹⁸ aparecido en la sección “Letras italianas” de *Nosotros*. En él, para exponer un aspecto del pensamiento de Benedetto Croce, Chiabra propone partir “de la discusión que se agita aquí, por personas verdaderamente doctas y competentes en la materia, y también por los incompetentes, alrededor de la cuestión de si la República Argentina, conquistada definitivamente su propia independencia política, tenga un idioma propio” (1909: 250). El autor asegura que mientras muchos afirman que el “criollo” no existe, “ha nacido una pequeña literatura ‘popular’ criolla, prometedora para el porvenir” (sobre la cual, sin embargo, no brinda especificaciones de títulos o autores), cuya existencia se debe a razones estéticas y psicológicas. De acuerdo a sus argumentos, existiría una relación lengua-pensamiento-nación basada en un “logos interior”, inseparable de la intuición, que nos sería dado de forma instintiva por la lengua que es “verdaderamente nuestra”, que vendría a ser “la lengua que ha nacido con nosotros y que ha sufrido idéntico desarrollo que nuestra mentalidad” (1909: 251). Según este autor, así como el “vulgar” en Italia ha dado grandes autores como Dante y Petrarca, también los dialectos tuvieron poetas de gran valor. De esta manera, la evolución de las lenguas respondería a factores psicológicos y estéticos, lo cual lo lleva a afirmar que las discusiones de los criollistas no tienen que ver con el nacionalismo y el patriotismo sino con la estética, la literatura, el habla y la escritura efectivas. De acuerdo con Chiabra, las cuestiones lingüísticas remiten a la psicología y la estética, en tanto la palabra está vinculada a la intuición y la expresión, y es por esto que cada cual habla según los estímulos que las cosas despiertan en su psiquis. De este modo, Chiabra afirma la idea de que la lengua literaria del criollismo vendría a ser aquella lengua “verdaderamente nuestra”, que “ha nacido con nosotros”, y es por esta misma razón que encuentra a la literatura criollista prometedora, puesto que está escrita en una lengua que él identifica como surgida a la par del ritmo de las sociedades, en sus palabras: “que ha sufrido idéntico desarrollo que nuestra mentalidad” (Chiabra 1909: 250-251).

Sin embargo, hay opiniones contrarias a estas valoraciones de la literatura criollista, como la que Enrique Banchs presenta como respuesta a una encuesta promovida por Juan Más y Pí sobre la literatura nacional en el Río de la Plata, y que la dirección de la revista reproduce en la sección “Notas y comentarios” (1912) por hallarla original y fruto de un “punto de vista personalísimo”, pero de cuyas afirmaciones, sin embargo, se distancia: “Creemos hacer cosa grata a nuestros lectores transcribiéndola íntegra, *sin que ello importe solidarizarnos con sus aseveraciones*” (1912: 217; cursivas nuestras). En este escrito Banchs afirma que no existe tal cosa como una literatura nacional, puesto que la literatura, al ser reflejo de las pasiones humanas universales, es también universal. De acuerdo a sus argumentos, la abundancia de “criollismos” en una obra literaria no la hacen más nacional,

¹⁷ Entre las posiciones más críticas para con el criollismo se destaca la de Ernesto Quesada, quien en *El problema del idioma nacional* (1900) y *El criollismo en la literatura argentina* (1902), establece una vinculación entre la inmigración, la literatura criollista y lo que él interpretaba como corrupción del idioma; junto con la necesidad de diferenciar entre la tradición de literatura gauchesca que contaba con el *Martín Fierro* como máximo exponente y lo que entiende como la vulgarización de esta tradición literaria, representada por los folletines de Eduardo Gutiérrez. Tal como ha señalado Esposito sobre estos textos de Quesada, ambos “tienen en común la necesidad de impedir que ciertas formas relacionadas con el denominado criollismo-moreirismo sean adoptadas como modelo literario, de manera tal de abortar su capacidad reproductiva” (1997: 61).

¹⁸ Juan Chiabra es autor de varias obras sobre filosofía y cultura italiana y latina, como *Apuntes de estilística latina* (1928), *Filología y estética: estudio sobre la naturaleza de la lengua latina considerada desde el punto de vista de la filología naturalista y según la estética de la creación espiritual* (1923), *Observaciones sobre los clásicos predilectos en Argentina: Virgilio y Horacio* (1934) y *Dante y la filosofía de la historia* (1921).

puesto que “no es posible podar la universalidad de una literatura, ni clavarle las raíces en una limitada tierra con nombre de nación, porque diga ‘che’ cuando afuera dicen ‘tú’”. Además, Banchs afirma que los criollismos no hacen perdurables a las obras, puesto que las expresiones van cambiando y cayendo en desuso: “Una literatura con tanto engaste de términos locales, es momentánea. Hace setenta años se desconocían en esta tierra la mayor parte de los criollismos que en el momento de hoy hacen cierta literatura criolla” (Banchs 1912: 218).

2. 6. *Español de América y español de España*

Si bien la revista *Nosotros* promueve una estrecha relación con España como parte de su política de configuración de una tradición humanista panlatina, existen discrepancias entre varios de sus colaboradores sobre el estatuto del español que se habla en América respecto del español peninsular.

En el número 92 (1916), por ejemplo, apareció un diálogo literario que Ernesto Nelson publicó en Nueva York como parte de un libro destinado a ser leído y comentado por estudiantes de castellano en colegios secundarios, comerciales e instituciones superiores. Este diálogo comienza con la interrogación acerca de por qué son ignoradas en Estados Unidos las repúblicas del sur. Uno de los personajes del diálogo sostiene que una de las causas es la denominación común de “América Latina”, que crea la sensación de un todo homogéneo entre las veinte repúblicas que la conforman, impidiendo que se las distinga y conozca a cada una en forma individual.

El otro personaje pregunta entonces por la cuestión del lenguaje común: “¿Qué me dice usted del lenguaje? ¿No es ese un vehículo común muy poderoso, que hace de toda la América hispánica una sola familia?”, a lo que el primero responde que sin duda se habla en América Hispana la lengua de la madre patria, pero que no se trata este de un español homogéneo y uniforme sino uno que adopta dos formas según la ocasión. Así, habría un español que se identificaría con las instituciones públicas y la prensa: “Sin duda el más puro castellano puede circular, fuera del Brasil, [...] en la página impresa, en la cátedra, en el discurso y la conferencia”; y otro español, de uso cotidiano e informal, diferente del castizo y propio del pueblo, que sería el que registra la marca de lo local americano, puesto que “se ha enriquecido con nuevas voces desconocidas en España, y con modismos innumerables” (Nelson 1916: 293). Es esta diversificación justamente la que haría que los países de América Latina difieran unos de otros, puesto que “cada una de esas repúblicas ha desarrollado por su lado el habla popular; cada una ha amoldado el idioma hablado al ambiente físico peculiar, a las ocupaciones y tradiciones locales” (Nelson 1916: 293).

Ricardo Rojas también reconoce las particularidades que el español ha engendrado en los distintos territorios de América Latina. En 1917 aparece publicado en el número 100 de *Nosotros* el sexto capítulo del primer tomo de su *Historia de la literatura argentina*, inédito hasta entonces. Este capítulo lleva por nombre “El idioma de los conquistadores”, y trata sobre los orígenes del “idioma nacional”, a la vez que intenta ver en qué medida “ese idioma de nuestras letras” (tomando como paradigma literario el *Martín Fierro*) es diferente del español peninsular (Rojas 1917: 521).

Tras un extenso estudio filológico, Rojas afirma que “el habla de los charros y de los gauchos, por ejemplo, no eran sino ramas históricas o geográficas de un mismo tronco filológico: el castellano oral del siglo XV [...]. Gracias a ello, podemos científicamente afirmar que el idioma popular de América, el vocabulario de sus literaturas más genuinas, como la gauchesca entre nosotros, no es una degeneración del castellano, y menos tampoco, el germen de un nuevo idioma por corrupción prosódica de sus antiguas raíces castizas”

(1917: 533-534). De esta manera, lo que existiría es una convivencia entre habla popular (que en Argentina sería el lenguaje gauchesco) y habla culta (el lenguaje académico), de la misma manera que se dio en España la convivencia entre la lengua romance castellana y el latín. Rojas dice estudiar esta evolución del castellano para “conocer la filiación de nuestra propia cultura, dignificando a la vez nuestra poesía más genuina y humilde, como lo es la de los gauchescos, al restablecer el lazo que la une a la historia de las literaturas europeas” (1917: 536). Así, a través de un estudio de filología romanística, Rojas legitima lo que él denomina “castellano gauchesco” afirmando que es una variedad del español surgida por evolución normal de las lenguas (así como el castellano surgió a su vez del latín), y por tanto, de raíces latinas al igual que el español peninsular. De esta manera, elevando lingüísticamente el registro gauchesco al vincularlo con una tradición prestigiosa, eleva también el rango de la literatura escrita en esta lengua y la conecta con esta tradición literaria prestigiosa europea.

Este intento por concebir al “castellano gauchesco” como fruto de la evolución del castellano peninsular al ser trasplantado a América sugiere una analogía con las lenguas que derivaron del latín en las distintas geografías de Europa. De esta manera, el surgimiento de una literatura escrita en lengua gauchesca sería análogo al proceso de aparición de la literatura escrita en las tempranas lenguas vernáculas europeas. No es de extrañar entonces que en este intento por vincular la literatura gauchesca con la historia de las literaturas europeas el *Martín Fierro* fuera calificado por Rojas como una “epopeya payadoresca”, al estilo de los poemas épicos europeos como el *Poema de Mío Cid* o la *Chanson de Roland*.

Las especificidad del español americano es también el tema central de otro artículo, titulado “El castellano en América” y firmado por el catalán Rafael Vehils (1918). En él su autor afirma que no se puede negar la formación de una lengua neo-española en América, nutrida, entre otros factores, “por el elemento indígena, por la conservación en uso de voces y modismos de la época del coloniaje, por la afluencia de extranjeros inmigrados (1918: 87). Vehils señala que la mayoría de los autores que se han ocupado del tema del español americano lo han hecho para criticar el lenguaje de los “américo-españoles”, con el objeto de enderezarlo y depurarlo de acuerdo al español peninsular (serían ejemplos de esto Andrés Bello y Rufino José Cuervo), e interpreta esta tarea como un gesto de soberbia por parte de España, que además no favorece los vínculos entre América Latina y la Península, y propone como forma de fortalecer estos vínculos la creación de un gran diccionario internacional donde estén incluidas las formas propias del español de América (1918: 87). Por otra parte, Vehils valora positivamente el contacto lingüístico entre el castellano y las lenguas de los pueblos originarios de América, comenzando por llamar a estos “idiomas”, es decir, dándoles el mismo estatuto lingüístico que a las lenguas europeas que menciona. El autor propone que si no son considerados barbarismos las influencias lingüísticas de pueblos europeos no pueden ser considerados “errores” los aportes que al español han hecho el náhuatl, el quechua, el guaraní o el araucano (1918: 92-93). En conclusión, Vehils afirma la necesidad de la postura que España sostiene respecto de la lengua castellana en América, necesidad que además la separa de las repúblicas americanas. Según el catalán, lo más sensato por parte de los filólogos españoles sería adaptarse a los términos engendrados en América y reconocerlos (“prohijarlos”), en lugar de combatirlos.

Pero estas defensas del español de América contrastan con las opiniones de algunos filólogos españoles, como por ejemplo las que Adolfo Bonilla y Alberto Insúa vertieron en sus respectivas respuestas a la quinta encuesta de *Nosotros*, “La literatura hispano-americana juzgada por los escritores españoles”, de 1918. Bonilla, en respuesta a la pregunta sobre los defectos más salientes de la literatura hispanoamericana, afirma que “en cuanto a la bella literatura, echo de menos, por lo general, el debido respeto a las leyes naturales de nuestro idioma” (Bonilla 1918: 517). Por su parte Insúa, al ser consultado sobre el mismo punto, da

una respuesta similar, pero mucho más condenatoria acerca de las divergencias del español de América respecto del español peninsular:

El defecto más visible de la literatura hispano-americana es su rebeldía o sus olvidos ante las pragmáticas de nuestra lengua. Hay puros hablistas, y, hasta casticistas, en nuestra América, pero lo que más abunda es el escritor que escribe en una prosa esmaltada de modismos nacionales, plagada de galicismos e italianismos y de una sintaxis... heterodoxa. En algunos, cada licencia es un acierto. En la mayoría no hay licencia, sino ignorancia. [...] Todo lo que sea literatura popular, todo lo que sea folklore hispano americano, es plausible. Todo lo que sea desconocimiento de la gramática castellana exige condenación. [...] Yo soy partidario de la unidad. Una lengua uniforme en la expresión del pensamiento y de las altas emociones artísticas podría ser el alma unánime de las Españas de ambos lados del mar (Insúa 1919: 21-22).

Resulta evidente en esta respuesta de Insúa la condena hacia las obras americanas de evidente influencia extranjera, pero sobre todo, hacia literaturas como la gauchesca o criollista. Contrariamente a la aceptación de las formas propias del español americano que proponía Vehils como forma de acercamiento entre América y España, Insúa identifica a las obras cuyo lenguaje propone divergencias respecto de la norma (como es el caso de la literatura gauchesca y su intento de imitación de la oralidad del habla rural) como amenazas contra una supuesta unidad lingüística de América y la Península que va más allá de la idea del castellano peninsular como la “lengua madre” del español americano, para plantear la defensa de una uniformidad lingüística como signo de una homogeneidad cultural, desestimando por completo las particularidades culturales de las repúblicas americanas (de entre las cuales muchas habían celebrado ya su primer centenario de independencia política respecto de España), al punto que Insúa se permite hablar de “las Españas de ambos lados del mar”.¹⁹

3. Conclusiones

Hemos intentado a lo largo de estas páginas dar cuenta de las diferentes formas que asumieron las discusiones lingüísticas en la revista *Nosotros* a lo largo del periodo 1907-1920. A pesar de los varios artículos de los que se han dado aquí referencia, coincidimos con la observación de Di Tullio sobre que en esta publicación “los artículos referidos a la lengua – hablada o escrita– en la Argentina son relativamente escasos” (Di Tullio 2003: 161).

También resultan relativamente escasos los artículos referidos a las discusiones específicas sobre la lengua nacional, hecho llamativo en tanto cabría esperar que esta revista pudiera ser punto de convergencia de las discusiones sobre este tema, teniendo en cuenta tanto la intensidad de los debates sobre esta cuestión en Argentina a principios del siglo XX como la importancia de *Nosotros* en el periodo estudiado. Sin embargo, el estudio de la publicación revela que estos debates sobre la lengua nacional no parecen haber sido abordados con mayor detenimiento, ni siquiera aún durante el momento de celebración del Centenario. Esto podría deberse, por un lado, a la posición conciliadora e integradora que sostiene la revista, de acuerdo a la cual que no sería fructífero volver a ahondar en esa discusión específica por la lengua nacional que había tenido lugar a comienzos de siglo y que había involucrado a grandes nombres de la élite intelectual de Buenos Aires (como Ernesto

¹⁹ Cabe aclarar que esta idea de las dos Españas no es invención de Insúa sino que, muy por el contrario, se trataba de una expresión de uso corriente en el discurso hispanista de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Miguel Antonio Caro, por ejemplo, hablaba en 1881 de “la España de ambos mundos” (Ennis y Pfänder 2013: 39).

Quesada, Lucien Abeille, Miguel Cané, etc.), y que tal vez se considerara, si no un debate saldado, al menos no un tema cuyo examen resultara tan urgente por aquellos años. Por otro lado, estas ausencias podrían explicarse a partir del supuesto de que los debates por la lengua pasarían por el debate por la literatura, teniendo en cuenta la afirmación de Giusti que retoma Verónica Delgado acerca de que “la literatura era el espacio en que se afirmaba el idioma nacional” (Delgado 2009: 363). De acuerdo a esta idea, lengua literaria y lengua nacional estarían estrechamente unidas al ser una el modelo para la otra, lo cual podría explicar en parte las disputas surgidas alrededor de la cuestión del criollismo y la literatura gauchesca, que algunos autores como Rojas defienden y los literatos españoles en su mayoría defenestran.

De todos modos, estas posibles justificaciones no dejan de ser meras conjeturas hasta tanto no se logre realizar un análisis más exhaustivo sobre este punto. Sin embargo, cabe aclarar que el hecho de que no se hayan encontrado en este periodo de la publicación las numerosas y específicas discusiones acerca de la cuestión de la lengua nacional que en principio podría esperarse encontrar, de ninguna manera quiere decir que la revista no abordara problemáticas lingüísticas ni que no tuviera una posición acerca del tema de la lengua nacional. Por el contrario, consideramos que la mayoría de las intervenciones sobre temas de orden lingüístico que aparecen en este periodo de la revista, dan cuenta de una postura bastante definida, que tiene como vector el intento de construcción de una tradición latino-americana basada en la herencia cultural latina, a través del prestigio con que se califica al italiano como idioma de traducción, el lugar central que la revista otorga a la formación en lengua latina, o la importancia concedida a los debates acerca de la singularidad del español rioplatense y la literatura gauchesca en relación a la tradición literaria europea, por nombrar algunos ejemplos.

A modo de observación final, resulta oportuno remarcar que el objeto último de este trabajo fue abordar la revista *Nosotros* desde una perspectiva que habilite la lectura de esta publicación como un posible archivo de la lingüística, con la intención de realizar un aporte a la reconstrucción de un estado de las reflexiones sobre la lengua y sobre la vinculación entre lengua e identidad nacional a partir de indagar en cómo se tematizaron estas cuestiones en la que fue la revista más importante del período.

Bibliografía

- Alfieri, Teresa. 2006. “La identidad nacional en el banquillo”. *La crisis de las formas*, dir. por Alfredo Rubione. 515-541. Buenos Aires: Emecé.
- Alfón, Fernando. 2013. *La querrela de la lengua en Argentina (antología)*. Estudio liminar y selección de Fernando Alfón. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz. [1983] 1997. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Ariel.
- Banchs, Enrique. 1912. “Notas y comentarios”. *Nosotros* VI: 44. 217-222.
- Bertoni, Lilia. 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bianchi, Alfredo y Roberto Giusti. 1907. “Presentación”. *Nosotros* I: 1. 5-6.
- Bianchi, Alfredo y Roberto Giusti. 1908. “Un año de vida”. *Nosotros* II: 13-14. 5-6.
- Bianchi, Alfredo y Roberto Giusti. 1912. “La reforma de la enseñanza secundaria”. *Nosotros* VI: 37. 150-153.
- Bianchi, Alfredo y Roberto Giusti. 1917a. “Diez años de vida”. *Nosotros* XI: 100. 517-520.
- Bianchi, Alfredo y Roberto Giusti. 1917b. “La fiesta de *Nosotros*”. *Nosotros* XI: 101. 88-113.
- Bonilla, Adolfo. 1918. “La literatura hispano-americana”. *Nosotros* XII: 116. 514-519.

- Chiabra, Juan. 1909. "Letras italianas. A propósito de la *Estética* de Croce". *Nosotros* III: 20-21. 249-255.
- Coronado, Nicolás. 1916. "Letras argentinas". *Nosotros* X: 83. 401-407.
- Dalmaroni, Miguel. 2006. *Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Delgado, Verónica. 2009. *El nacimiento de la literatura argentina en las revistas literarias (1896-1913)*. La Plata: Edulp.
- Delgado, Verónica. 2008. "España en *Nosotros* (1907-1913)". Comunicación presentada en el I° Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas, 1 al 3 de octubre de 2008, La Plata. Disponible en: <http://congresoespanyola.fahce.unlp.edu.ar/i-congreso-2008/ponencias/DelgadoVeronica.pdf>. [Revisado el 19/04/2014.]
- Devoto, Fernando y Barbero, Inés. 1983. *Los nacionalistas (1910-1932)*. Buenos Aires: CEAL.
- Di Tullio, Ángela. 2003. *Políticas lingüísticas e inmigración. El caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Di Tullio, Ángela. 2006. "Organizar la lengua, normalizar la escritura". *La crisis de las formas*, dir. por Alfredo Rubione. 543-580. Buenos Aires: Emecé.
- Domínguez, Carolina. 2013. *Usos del latín en los procesos de configuración cultural y educativa del Cono Sur en el siglo XIX*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Mimeo.
- Ennis, Juan Antonio. 2008. *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Frankfurt et al.: Peter Lang.
- Ennis, Juan Antonio y Pfänder, Stefan. 2013. *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*. Buenos Aires: Ediciones Katatay.
- Esposito, Fabio. 1997. "El problema del idioma nacional: del Santos Vega a La Guerra Gaucha". *Orbis Tertius. Revista de teoría y crítica literaria* II: 4. 59-75.
- Giaccio, Laura. 2014. "Las 'demostraciones' de la revista *Nosotros*. El agasajo a dos escritores viajeros del Centenario: Ramón del Valle Inclán y Vicente Blasco Ibáñez". Comunicación presentada en el II° Congreso Internacional de Historia Intelectual de América Latina "La biografía colectiva en la historia intelectual latinoamericana", 12 al 14 de noviembre de 2014, Buenos Aires. Mimeo.
- Giusti, Roberto. 1908. "Letras argentinas". *Nosotros* II: 2. 223-224.
- Giusti, Roberto. 1913. "Por el idioma". *Nosotros* VI: 52. 139-146.
- Giusti, Roberto. 1916. "Educación". *Nosotros* X: 88. 241-243.
- Giusti, Roberto. 1917. "Educación". *Nosotros* XI: 95. 426-428.
- Glozman, Mara y Lauría, Daniela. 2012. *Voces y ecos. Una antología de los debates sobre la lengua nacional (Argentina, 1900-2000)*. Buenos Aires: Ediciones Biblioteca Nacional/Editorial Cabiria.
- Gramuglio, María Teresa. 2013. *Nacionalismo y cosmopolitismo en la literatura argentina*. Rosario: Editorial Municipal de Rosario.
- Insúa, Alberto. 1919. "La literatura hispano-americana". *Nosotros* XIII: 117. 17-22.
- Leptir [N. S. Cernogorčevich]. 1907. "Menudencias filológicas". *Nosotros* I: 4. 242-246.
- Leptir [N. S. Cernogorčevich]. 1915. "Menudencias filológicas. Serbia y no Servia. La letra W en las lenguas eslavas". *Nosotros* IX: 76. 189-191.
- Leptir [N. S. Cernogorčevich]. 1916. "Menudencias Filológicas. Setiembre y no septiembre". *Nosotros* X: 91. 227-228.
- Lidgett, Esteban. 2011. "Gramática escolar y políticas lingüísticas en la Argentina: un análisis de la *Gramática de la lengua castellana* (1893) de Baldmar Dobranich y Ricardo Monner Sans". *Revista argentina de historiografía lingüística* III: 2. 109-132

- López García, María. 2012. "La enseñanza de la lengua escolar como proyecto de identidad nacional: el contexto socio educativo". *Revista argentina de historiografía lingüística* IV: 2. 117-132.
- Nelson, Ernesto. 1916. "¿Qué es la América Latina?". *Nosotros* X: 92. 289-296.
- Onega, Gladys Susana. 1982. *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*. Buenos Aires: CEAL.
- Patiño, Roxana. 2008. "Las revistas literarias". *La teoría literaria hoy. Conceptos, enfoques y debates*, dir. por José Amícola y José Luis de Diego. 145-158. La Plata: Al Margen.
- Payró, Roberto Jorge. 1907. "Nosotros". *Nosotros* I: 1. 13-19.
- Prieto, Adolfo. [1988] 2006. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Pulfer, Darío. 2010. "Rojas: educación y cuestión nacional en el Centenario". Ricardo Rojas. *La restauración nacionalista*. 13-41. La Plata: Unipe.
- Quesada, Ernesto. 1900. *El problema del idioma nacional*. Buenos Aires: Coni.
- Quesada, Ernesto. 1902. *El criollismo en la literatura argentina*. Buenos Aires: Coni.
- Rojas, Ricardo. 1917. "El idioma de los conquistadores". *Nosotros* XI: 100. 521-538.
- Rubione, Alfredo. 1983. *En torno al criollismo*. Buenos Aires: CEAL.
- Rubione, Alfredo. 2006. "Retorno a las tradiciones". *La crisis de las formas*, dir. por Alfredo Rubione. 75-100. Buenos Aires: Emecé.
- Sarlo, Beatriz. 1990. "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *CRICCAL, Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. 9-15. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- Shumway, Nicolás. 1999. "Nosotros y el 'nosotros' de *Nosotros*". *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*, ed. por Saúl Sosnowski. 165-180. Buenos Aires: Alianza.
- Toscano y García, Guillermo. 2009. "Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1920-1926)". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* I: 13. 113-135.
- Toscano y García, Guillermo. 2013. "Language debates and the institutionalization of philology in Argentina in the first half of the twentieth century". *A political history of Spanish. The Making of a Language*, ed. por José del Valle. 212-228. Cambridge, CUP.
- Vázquez Villanueva, Graciana. 1999. "Orden y norma de una lengua, orden y norma de una nación: el discurso del Centenario". *Prácticas y representaciones del lenguaje*, ed. por Elvira Narvaja de Arnoux y Roberto Bein (comps.). 118-134. Buenos Aires: EUDEBA.
- Vehils, Rafael. 1918. "El castellano en América". *Nosotros* XII: 105. 86-94.
- Williams, Raymond. [1977] 2009. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Willson, Patricia. 2004. *La constelación del Sur. Traductores y traducciones en la literatura argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Willson, Patricia. 2006. "Traducción entre siglos: un proyecto nacional". *La crisis de las formas*, dir. por Alfredo Rubione. 661-678. Buenos Aires: Emecé.